

PUNTOS  
DE SUSCRICION.

Los mismos que  
los del COMER-  
CIO.

# LA MODA.

PRECIOS  
DE SUSCRICION.

Para los suscri-  
tores á EL COMER-  
cio 4 rs. al mes.  
Para los no suscri-  
tores 6. Para los  
de fuera francos 8.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMEBRES Y MODAS.  
SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## TEATRO DEL BALON.

VERDADERA PATA DE GALLO, ó SEA  
LA ROMANTICO-MANÍA, comedia nue-  
va original en tres actos y en verso.

Seguendo este teatro en su laudable afán de presentar novedades al numeroso público que con asidua asistencia recompensa sus tareas, ha puesto en escena en la pasada semana la comedia arriba dicha, primera producción de un joven gaditano, y sobre la cual nos tomaremos la libertad de emitir nuestra opinion, que por cierto no será nada hostil al poeta, así porque á la pieza no le falta en realidad mérito intrínseco para defenderse, como porque habiéndola dado su autor con el modesto título de *Una verdadera pata de gallo* dicho se está que ha de desear á la mas severa crítica quien empieza por ser tan severo con su propia obra.

Sin embargo, para que nuestras observaciones puedan recaer sobre algo, fuerza nos será presentar aquí una breve reseña de su argumento.

La romántica doña Ines, casada en secreto muchos años habia con don Celestino Marnel, tenia consigo á la joven Estela, que pasaba por su sobrina, y que enamorada al par que correspondida de don Antonio, capitán de la Guardia, no veia posible el que se llevase á cabo su apetecido enlace porque la tia estaba firmemente resuelta á negar la mano de su sobrina á todo hombre que, como ella misma dice, no pareciese pertenecer al siglo quince: cosa de la cual estaba muy lejos el don Antonio.

En semejante apuro llega á Madrid (lugar de la escena) un primo de este último, joven andaluz de buen humor, y que interesándose en aquellos contrariados amores toma á su cargo el disuadir á la estravagante señora por si pudiera disuadirla algun tanto de su manía. A este efecto

se finge primero peregrino de la tierra santa adonde habia sido obligado á ir en penitencia de enormes crímenes, entre ellos el de haberse comido á su propio padre despues de ahorcado, con otras atrocidades del mismo jéner. Un ataque de nervios ocasionado en doña Ines por la narracion del peregrino da lugar á este para suponer haberse llevado á Estela á fin de devorarla en su gruta, lo que le permite en seguida fingirse la sombra de Francisco Estevan, que desde el otro mundo venia á retar al antropófago raptor.

Durante estas idas y venidas llega el don Celestino, esposo de la tia, el cual, muerto su padre, llegaba libre y rico á unirse con su muger, despues de una larguísima ausencia. Sin embargo el buen hombre, que en nada participaba de las ideas de doña Ines y cuyas palabras alisonan apenas comprendia, se dá pronto á los diablos con aquellos enredos que le presenta la enferma imaginacion de su consorte, y juzgando que el don Antonio es el seductor de que le habla, le dispara una pistola, la que á dicha no dá fuego. Reconoce entonces que su fatal equivocacion pudo ocasionar la muerte del hijo de un su grande amigo, y doña Ines escarmentada vuelve en sí, casando al capitán con Estela que á quien declara hija de su secreto matrimonio con don Celestino.

Ahora bien, si como nos han asegurado, esta comedia estaba escrita desde años ha, entonces desaparece el inconveniente de inoportunidad que algunos le han objetado; porque en aquella época el romanticismo ridiculo estaba en el apogeo de su moda, y á fé no era fácil prever que cayese tan pronto su reinado. Sin embargo, aunque hoy aquel tipo aparezca forzado, y aunque en todo tiempo pudiera tacharse de algun tanto de exageracion en él, ello es que en nuestro concepto puede bastar á su defensa el que el autor no se propuso al poner en escena á doña Ines el describir un carácter, sino llevarla al punto de una verdadera enajenacion mental. En suma, no es Quijada el hidalgo manchego olvidado la administracion de su



hacienda para leer libros de caballerías, es el famoso don Quijote cuando, seco el cerebro del mucho leer y del poco dormir, llegó á imaginar gigantes los molinos y ejércitos los rebaños de ovejas.

En esta manía, pues, ha sabido encontrar el autor lances cómicos de muy buena especie y equívocos azonados y oportunos. Permítase-nos citar algunos.

Cuando don Toribio (el andaluz) comienza á preludiar en su guitarra bajo las ventanas de doña Ines, se espera desde luego que esta la tome por el laúd de un trovador; pero es graciosísima y original la idea de hacerla recitar, después de que aquel canta una copla de la canción *Los toros del Puerto*, estos melancólicos versos:

Ines.... Qué escucho? Oh Dios! De esta suerte  
tanto padece un mortal?  
Tales congojas de muerte  
le afligen para su mal?  
.....  
Mucho sufres, mucho penas,  
apasionado doncel;  
mucho pesan las cadenas  
de tu desgracia cruel,....

No es menos oportuno el siguiente pensamiento, fundado en las estravagancias del dialecto románico:

Celestino. Me harás, esposa, creer....

Ines.... No soy, no, tu esposa yo.

Celestino. Que no eres mi esposa?

Ines.... No.

Celestino. Quien eres?

Ines.... Soy tu mujer!!

De estas escasas muestras, aunque citadas con objeto diferente, habrán podido coleccionar nuestros lectores que la versificación es bellísima en toda la comedia; y aunque sentimos en el alma que los estrechos límites de este artículo nos impidan citar los muchos trozos que quisiéramos, no obstante, ponemos alguno á continuación, mas bien que elegido adrede, por casualidad hallado:

Ines.... »Ma figuré que en noche placentera  
estasiada de amor y de alegría  
desde a ligera nave la ribera  
sagrada, misteriosa  
de la antigua Sion, ciudad divina,  
contenta divisaba en Palestina.

Y al ver del mar el proceloso espacio,  
y los brillantes astros que tranquilo  
en sus ondas de plata reflejaba,  
á mi mente entusiasta parecía  
que debajo de un cielo discurría  
y encima de otro cielo navegaba.»

Pensamiento felicísimo y verdaderamente poético.

A la sombra de estas bellezas bien pueden, sin mucha indulgencia, disculparse otros defectos nacidos de ser la primera obra dramática, y que el autor sin duda habrá notado mejor que nosotros.

El público, en nuestro entender con justicia sobrada, pidió la presentación en la escena del poeta, que por modestia no había querido dar su nombre, y entonces vimos que era el señor Sanchez del Arco.

Reciba pues nuestra cordial enhorabuena, y si algo vale á sus ojos nuestra humilde opinion sirvale de estímulo este primer triunfo para seguir mereciéndolos en lo sucesivo.

F. F. A.

## LOS DOS NEGOCIANTES.

### I.

Una division del ejército frances acababa de entrar en Amsterdam el 20 de Enero de 1795. Los soldados habian colocado sus armas en pabellones en la plaza mayor, y agrupados esperaban se les proveyese de alojamiento.

La llegada de los franceses produjo en la poblacion aquel movimiento natural que se experimenta siempre á la llegada de tropas, singularmente extranjeras. Asi es, que á pesar del rigor de la estacion, mucha parte de los habitantes habian salido de sus casas para ver y admirar de cerca á las tropas que eran el objeto del entusiasmo que reinaba en la ciudad, y desde el anochecer se iluminaron los balcones de las casas en señal de regocijo, con un sin número de luces colocadas simétricamente y graciosamente. Una casa sin embargo, estaba á oscuras, porque su dueño sin cuidarse lo mas mínimo de los acontecimientos políticos que á la sazón tenian lugar en el pais, entendia demasiado la economía doméstica, para permitir que sus ventanas participasen de la lujosa iluminacion con que sus compatriotas celebraban la entrada de la division francesa. Esta casa era la de Maese Woerden, rico negociante holandés, cuyos desvelos se dedicaban exclusivamente á sus empresas mercantiles.

A las diez de la noche del día que hemos citado, Maese Woerden se hallaba sentado comodamente en una inmensa poltrona rodeada de mullidos cojines ante una gran chimenea, en cuyo centro ardian lentamente algunos trozos de leña. Tenia cruzado con esmero sobre el pecho su ancho redingote forrado de pieles, y una gorra de nutria encasquetada hasta las cejas, le cubria sus sienes destituidas de cabellos.

Cerca de él, sobre una mesa, habia una lamparilla de cobre reluciente, un jarro de cerveza y una pipa, virgen aun de los labios del fumador. En el ángulo de la chimenea, una vieja sirvienta, cuya obesidad revelaba su origen flamenco, estaba de cuclillas ocupada con un respetuoso silencio en recoger los pedazos de carbon que del fogn caian en el entarimado de la habitacion.



De repente se oyó sonar la campanilla de la puerta de la casa con tal fuerza, que al ruido se levantó maquinalmente la criada.

—¿Quién podrá ser á esta hora? dijo el viejo negociante. Id á abrir.

La criada salió, y pocos instantes despues entró en la estancia un jóven de alta estatura que dejando su capa en una silla, se aproximó al anciano.

—Buenas noches, padre mio, le dijo.

—¿Con que sois vos, Guillermo? A la verdad, no os esperaba tan pronto hijo mio.

—Querido padre, mas pronto habria llegado, porque esta mañana salí de Broek, pero los caminos se hallan tan embarazados de tropa y de fugitivos, que he tenido que hacer muchos rodeos para encontrar un paso libre y seguro, por lo que he perdido todo el día, y forzosamente se ha demorado mi llegada.

—Pero bien, habeis visto á Van Elburg?

El jóven despues de beber un vaso de cerveza, se sentó junto á la chimenea y contestó:

—Si, padre mio; maese Van Elburg está conforme en el casamiento; pero insiste en no querer dar á su hija mas que cuatro mil duros de dote.

—Ah! exclamó Woerden frunciendo sus blancas y espesas cejas; bueno; que se guarde á su hija, y el dote.

—Padre mio!... qué decis?..

—Callaos, Guillermo, á vuestra edad lo sacrificais todo al amor, y desdeñais la fortuna, sin considerar que despues de estinguído el amor solo queda una cosa positiva, el dinero.

—Pero padre mio, Van Elburg es uno de los mas ricos negociantes de Holanda, y el dote que no quiere dar en vida á su hija tendrá que dejárselo indispensablemente despues de sus dias.

—Es verdad... pero hijo mio, ¿no soy yo tan rico ó mas que él? Escuchad. Pronto vais á sucederme en el manejo de mis negociaciones: acordaos bien de estos dos principios: "no se debe dar nunca mas de lo que se recibe, ni trabajar en provecho de los demas." Tened esto presente y acertareis siempre en todas vuestras operaciones, y por consiguientes en el matrimonio.

—Pero...

—Bien está, hijo mio, hablemos de otra cosa.

Guillermo conocia demasiado la severidad de carácter de su padre para tratar de insistir mas sobre el asunto, sin embargo no pudo disimular el mal humor que su rostro se marcaba notablemente.

—Volviéronse á oír segunda vez campanillazos, y en seguida los pasos de un caballo que entraba en el patio, á cuyo ruido se alborotaron los perros de la casa y no cesaban de ladrar.

—¿Qué ruido meten los perros, dijo Maese Woerden: presumo que debe ser alguna persona desconocida! Guillermo, id á ver qué es eso!

El jóven acercándose á la ventana, dijo:—padre es un soldado de caballería.

—Un soldado francés de caballería!... qué querrá?

En este momento entró la criada, y entregó un pliego al anciano. Dirigió este una mirada al sello, y exclamó:—Del gobierno provisional!... y su semblante se alteró súbitamente demostrando una profunda inquietud. Decidióse al fin á romper el lazo y se puso á leer el pliego. Guillermo seguía con ansiedad los menores movimientos de su padre, pero se tranquilizó al ver que su fisonomía recobró al momento su costum-

brada serenidad.

—Bien está, acepto, dijo Woerden al concluir la lectura del pliego. En seguida lo entregó á su hijo, y se puso á reflexionar.

El jóven recorrió el papel en una mirada. En él se hacia un pedido de cuatrocientos millares de arenes, que debían entregarse al gobierno en el término de treinta dias, por cuenta del suministro del ejército francés.

—Guillermo, exclamó de repente el anciano saliendo de su preocupacion, me ocurre una idea y si se realiza como no podrá menos de suceder, os casareis con la hija de Van Elburg, y tendreis un buen dote: yo os lo aseguro.

—Cómo es eso, padre mio?

—Ya lo vereis, dejadme obrar. Lo que ahora debéis hacer, es mandar que ensillen dos caballos para mañana al amanecer, y disponeos á acompañarme.

—Ah! padre mio!... cuánto agradezco vuestras bondades.

—Bien, hijo mio, aun no sabeis todo lo que me debéis. Andad Guillermo, preparaos, dijo Woerden golpeando cariñosamente la espalda de su hijo, no os encargó mas, sino que cuando seais negociante imiteis mi conducta.

(Se continuará)

## TEATRO PRINCIPAL.

### NABUCODONOSOR, ópera en tres actos del maestro Verdi.

No eran para nosotros conocidos ni esta ópera ni este maestro; por lo mismo, en el brillante éxito que acaba de alcanzar tan magnífica producción ninguna parte han podido tener la parcialidad en favor de un nombre célebre ni anteriores juicios de los periódicos de nuestro país. Presentóse pues *Nabucodonosor* sin otro aliciente ostensible que su aparato, sus decoraciones nuevas, su lujoso vestuario, su música militar y su protagonista á caballo; pero aunque estas circunstancias no sean de despreciar en la escena, ello es que todas juntas no logran hacer buena una música mal escrita, así como una ópera de mérito pasa sin ellas muy bien.

En el caso presente, no obstante, puede asegurarse que la visualidad y el aparato son las joyas de la miel, y que desde la primer nota de la obertura hasta la soberbia plegaria final todo es grande, todo bello, todo oportuno. Ya desde aquella primera pieza descubrimos todos los motivos favoritos de la ópera, es decir, el lindísimo coro de los hebreos en el tercer acto y el final del primero.

*Nabucodonosor* como *Guillermo Tell* funda su principal fuerza en las piezas concertantes y en los coros. El de los bajos del segundo acto bastaría por sí solo á asegurar la fama del señor



Verdi; pero si bien suele suceder que óperas de este corte se pierden menos al aplauso, tan de fórmula tras de cada aria ó cada dúo, también lo es que cuando una vez agradan su impresión es mas duradera, mas segura, su éxito mas unánime. He aquí lo que sucede en la presente: los cuatro actos se deslizan con una rapidez inconcebible, y cada cual sale del teatro sin haber echado de ver que ha pasado allí algunas horas.

La señora Albertini, llena como siempre de alma y de vigor, nos ha cantado deliciosamente su difícil parte entre innumerables bravos y palmadas; sin embargo, distinguióse en el aria del segundo acto, en la que hizo notable muestra de la flexibilidad de su garganta. El señor Tamberlik, que se ha prestado á cantar la parte de Ismael por indisposición del otro tenor, ha obtenido envidiable acogida á pesar de lo poco que tiene que cantar. El señor Sermattej, desplegando las bellezas de su dulce voz y de su excelente método, ha arrancado aplausos muy merecidos, especialmente en el final del segundo acto, dúo del tercero y aria del cuarto.

La ópera, como ya hemos dicho, se ha puesto en escena con brillantez y lujo. Las tres excelentes decoraciones, pintadas por nuestro apreciable compatriota el profesor don Diego María del Valle fueron recibidas con justo aplauso.

*Nabucodonosor* sigue pues repitiéndose con abundante y escogida concurrencia y con señaladas muestras de entusiasmo. Esperamos que la compañía corresponderá á esta deferencia continuando en sus tareas con la misma asiduidad que hasta aquí, así como con igual buena fortuna.—F. F. A.

## NOTICIAS.

VALLADOLID 17 de Setiembre.

Un día de estos llegará á esta capital la compañía dramática presidida por el señor Farro. Hemos oído que la dama jóven es la señora Macías.

PAMPLONA 12 Setiembre.

La compañía lírica que hace tiempo tenemos en esta capital, si bien imperfecta porque le hace falta una comprimaria donna y un tenor, no deja por eso de dar funciones lucidas, y cuando lleguen las partes tendremos todavía mejores.

La que ha puesto en escena segunda vez *El desterrado de Roma*, ha gustado muchísimo.

MADRID 22 de Setiembre.

—El Domingo se celebró un *matinée musical* en la casa platería de don Pablo Cabrero. Cantaron Paulina, Enriqueta y Julia Cabrero, la señorita Zarate, las hermanas Martinez, y tocó el arpa la señora de Urquijo. Animadísima estuvo la reunión y se pasó un rato ameno y delicioso.

Todos estuvieron felices, pero la artista señora Marietta Albani causó una grata sorpresa en la cabatina de Rosina que cantó con una pureza,

un gusto y facilidad de vocalización que fué interrumpida diferentes veces por numerosos aplausos.

Se nos asegura que el señor Tamberlik ha recibido proposiciones de contrata para al teatro real italiano de Paris. Sin embargo, como dicho artista se halla contratado por tres años por la empresa del de S. Carlos de Lisboa, podemos esperar el placer de oírlo aun en otra temporada, así como a la señora Albertini y señor Sermattej. Esta noticia debe ser tanto mas grata á los aficionados cuanto que pronto habremos de dejar de oírlos; puesto que irrevocablemente deben salir de esta antes del 20 del próximo Octubre, por mas que se haya querido suponer por alguno que permanecerán mas tiempo.

## REMITIDO.

Señores redactores de LA MODA.

Cuando la curiosidad tiene por estímulos principios conocidos, es mas facil utilizar sus resultados que cuando solo es dirigida por el deseo de una investigación vaga y desorientada. En este caso dejenera en frenesí de lamentables consecuencias. Muy conocido es el que atosiga al curioso suscriptor autor del artículo que ustedes insertan en su apreciable periódico del Domingo 22 del presente, y para evitar sus efectos voy á poner en su conocimiento algunos datos que bien considerados podrán conducirlos al fin que apetece.

El señor Grillo no es personaje político ni revolucionario. Nada tienen que temer ni esperar los partidos políticos ni las vidriosas susceptibilidades de la señora doña Tranquilidad pública. Su marcha, ó mas bien fuga que lo hizo arribar al litoral gaditano, y ese terror orripilante que tiene al catalán, no tiene otra causa que el aillamiento brusco, imitado, descortes y anti-constitucional que aquel causó á su tranquilo y hospitalario asilo, haciéndole sufrir las consecuencias de un catclismo espantoso. Por esto buscó y encontró otra morada mas immune. Para llegar á ella hay que atravesar un país agreste por el sendero llamado nowo, una sierra tan escarpada que solo es accesible por algunos parages, con una escalera que actualmente está en Madrid reservada para la primera esposicion. Un severo portero custodia la entrada, que á nadie se franquea, si no es á los que ansiosos por saber la historia del señor Grillo, conocen el verdadero valor de la palabra martirio-beris. Esta misteriosa frase, se haya parte mortizada, la restante se traslada muy pronto á Manila.

Con estos seguros antecedentes quedarán satisfechos los deseos del curioso articulista y en su lugar el buen nombre del inofensivo señor Grillo, salvando su reputacion de juicios temerarios.

B. L. M. de ustedes.—EL COMPLACIENTE.